



la página de SERGIO VODANOVIC.

RECUERDO de mis ya lejanos días de las preparatorias en los Padres Franceses, una extraña costumbre. Los viernes había misa y comunión. Los jueves, en consecuencia, era día de confesión. Para tal ocasión los sacerdotes nos entregaban una papeleta en la que se indicaba el nombre del Padre que uno deseaba como confesor y, también, un librito con instrucciones para el sacramento. El anexo del libro me fascinaba. Venía una lista de pecados que servía de ayuda memoria para el penitente. Con verdadera fruición yo leía la lista. Mi alma de niño se maravillaba ante las innumerables posibilidades de pecado que se me ofrecían, igual que un goloso gourmet ante la carta de un refinado restaurante. El piadoso libro sirvió a mi curiosidad, lo que para otros niños en colegios menos píos significó la lectura

daba por desear sino que hubiese muchos espectadores el día de mi ejecución y que me acogiesen con gritos de odio".

Y entre las dos citas textuales, el mayor esfuerzo que yo recuerdo de un director y un guionista para mantenerse fiel a una novela genial.

¿El resultado?

Una decena de espectadores que abandonaron la función antes de su término y el siempre inquietante sonido de cuerpos que se frotran con las butacas, sintiendo el cansancio de noventa minutos de forzado asiento.

Estoy seguro de que sólo permanecemos alertas y expectantes los lectores de "El Extranjero", tratando de volver a sentir la sensación que nos produjo el libro. En más de un momento obtuvimos lo que perseguíamos, pero, en mi

narración, creando sus propias imágenes, haciendo surgir en su imaginación los rostros descritos o los paisajes evocados por el escritor.

Así, cada novela tendrá una visualización diferente para cada lector, de acuerdo a su propia experiencia y posibilidad de imaginación. De ahí que las versiones cinematográficas de novelas célebres exigen no una adaptación propiamente tal, sino una recreación. Que el lenguaje cinematográfico logre el objetivo del lenguaje literario.

Una película que sigue en su desarrollo fielmente el libro es tan absurdo como si un traductor del inglés al español tradujera "I love you" por "Yo amo tú". Es fiel, pero no es español.

Pero hay algo más, la fidelidad de "El Extranjero" impidió que se reflejara en la película lo que es lo principal

EL PECADO DE LA FIDELIDAD



de Pitigrilli, el Caballero Audaz y otros autores de la misma ralea.

El tiempo se encargó, sin embargo, de demostrarme que la apasionante lista era bastante incompleta.

Seguramente, los piadosos redactores de las instrucciones para la confesión, estimaron que había pecados que no podían cometer los niños. Y así, sin la ayuda de lista alguna, la vida me enseñó (al igual que en los tangos) horribles y abyectos nuevos pecados.

El peor de todos, en mi concepto, es el pecado de la fidelidad.

* * *

Traigo a colación este deplorable pecado, porque lo volví a encontrar en la versión cinematográfica de una de mis novelas predilectas: "El Extranjero", de Albert Camus.

La película principia con las mismas palabras que empieza la novela: "Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer, no sé", y termina, también, con sus mismas palabras: "Para que todo se consumara, para sentirme menos solo, no me que-

case particular, al menos, si un efecto me produjo el film fue el de experimentar la necesidad de volver a leer el libro. Y para eso no se va al cine.

Leí tiempo atrás en un diario francés que la viuda de Camus se mostró satisfecha con la fidelidad del film, igual cosa su secretario literario. De seguro, el propio Camus también lo habría estado. Pero esas opiniones no interesan. El pecado de la fidelidad se caracteriza, justamente, porque los pecadores que incurrir en él, no imaginan siquiera el aburrimiento que su pecado produce en los demás.

En "El Extranjero" la fidelidad de Visconti por Camus dio un film de calidad literaria, de calidad estética, pero cuestionable de calidad cinematográfica.

* * *

Si el cine es más popular que la literatura, es porque exige menos del público. El espectador es un ser pasivo. Las imágenes se proyectan frente a él y no se le pide otra cosa que mirarlas. En cambio, el lector deberá seguir la

en la novela: el sentimiento de alienación del protagonista, el sentido del absurdo en su vida. Y no es que el cine no pueda darlos. Pero habría necesitado de otra técnica narrativa, diferente a la que Camus empleó en la novela y que Visconti —cual esposa fiel— mantuvo en su dirección.

* * *

Hay que desconfiar de las versiones cinematográficas de grandes novelas. Hay que desconfiar de las novelas que son "de película". Y, sobre todo, hay que desconfiar de los artistas que hacen alarde de fidelidad.

Se dice que la fidelidad es una virtud. Pero si se escarba un poco en ella se advertirá que para ser fiel se necesita carecer de imaginación. Y la falta de imaginación conduce al tedio.

Por eso, tal vez, decenas de espectadores abandonan el cine antes que termine "El Extranjero". No obstante el genio de Camus y el talento de Visconti.

¡Pecado de Fidelidad!